



TACONES CERCANOS

POR JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO

EL DÍA QUE STALIN CAYÓ SOBRE NERUDA



■ ■ ■ Neruda vivió la etapa de la construcción mitológica de la ex Unión Soviética y, como comunista efuertino, asumió la fabulación. Pero no maquiavélicamente, sino porque coincidía con su humanismo raigal, que estaba en la base no ideológica de sus opciones políticas. Desde esa alienación, asumió los horrores reales como males menores o como estrategia del enemigo e incurrió en el muy real culto a la personalidad del tirano. ■ ■ ■

La Marea Neruda, que con Chabá se retirase, fue una parte alternativa ante la sociedad que tranquilizó a los bañistas. En la línea de la verdad al fin, tras treinta años de esquives, permitió analizar en gran lugar al mismo ese que contraponía la "poesía pura" de Neruda con su "poesía política". Según la dicotomía, uno sería poeta de verdad y a otro, una especie de neovanguardia.

Jorge Luis Borges, parodió a la vez en la tesis de la neovanguardia (dijo "parodié", porque a los genios nunca hay que los vayas denunciando a la letra). Entrevistado por la televisión española, dijo una vez que "el comunismo fue muy útil para Neruda". Lejista, porque en Neruda, salvo excepciones, o que nacía era la poesía sin adjetivos. Por regla general, convertía en poesía hasta la diatriba, como se apreciaba en su Cuarto General. Hoy sabemos que ese don le ejerció por vez primera, en gran escala y sin carnet de miembro, durante la guerra civil española. Esa que le inspiraba España en el corazón, combatiendo su eje de percepción. "A mí patria llegó con otros ojos, que la guerra me puso debajo de los míos", confesaría en su Memorial de Isla Negra.

En su inicio, el cambio reflejó una especie de reorientamiento por una libertad sujeta, pero mal ejercida. Por escribir al margen del "compromiso sartreano", que entonces asumían artistas e intelectuales. Hijo de su época, a porta le sucedió lo mismo que a Federico García Lorca quien, en 1936, en una entrevista, fue como ortodoxo hijo de Sartre: "Ningún hombre verdadero cree ya en esta zafandala del arte puro, arte por el arte mismo. En este momento dramático del mundo, el artista debe luchar y reír con su pueblo".

Desde ese cambio, Neruda derivó hacia la apostasía. En especial, renegó de Residencia en la tierra y lo hizo público en Budapest, cuando rechazó su traducción al húngaro. Feroces dijo barbaridades como las siguientes: "Ninguno de esos poemas míos puede ya ofrecer los sueños, al el alimento necesario a los hombres de este mundo en construcción (...) Renuncié a ellos, no calce que vientos aflicción les hagan caer la pesadumbre sobre estos nuevos seres humanos." Pero aquí -como antes con Borges- no habría que ser torcido demasiado en sentido. El sabía que su obra publicada era a la vez análogo. Solo estaba impidiendo una traducción y, seguro, tras una "buena conversación" con el sindicato húngaro de escritores comunistas. Con todo, su gesto implicaba adherir a la censura del realismo socialista estaliniano. Esa que escondía los cuadros de Picasso y só o aceptaba de su obra la embriagada, pátina de la paz.

Reprochable, pero explicable: Neruda vivió la etapa de la construcción mitológica de la ex Unión Soviética y, como comunista efuertino, asumió la fabulación. Pero no maquiavélicamente, sino porque coincidía con su humanismo raigal, que estaba en la base no ideológica de sus opciones políticas. Desde esa alienación, asumió los horrores reales como males menores o como estrategia del enemigo e incurrió en el muy real culto a la personalidad del tirano.

Neruda no estaba solo en esa enfermedad del entendimiento. El estalinismo fue el mal del siglo veinte para muchos filósofos, artistas, escritores, intelectuales. En el fondo, era una búsqueda de Dios, a quien querían encontrar el aluzaco de obediencia, importando la cosmovisión de Marx. Hasta podría completarse una larga lista de escritores del mayor nivel, recordando los casos de André Gide, Paul Eluard, Lot's Aragon, Bertolt Brecht, George Orwell, Arthur Koestler, Robert Menen, César Vallejo, Miguel Angel Asturias, Pablo Picasso, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Howard Fast, Jorge Amado, Jorge Semprun, Alejo Carpentier, Vicente Huidobro, Ernesto Sábido...

En ese contexto, puede entenderse lo que significó para el intelectual comunista ese día de febrero de 1956, cuando Nikita Jrushchov denunció los crímenes y aberraciones de Stalin desde el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS. Esa denuncia, hecha desde el corazón del imperio comunista, cayó como un mazazo, derribando las catedrales establecidas en las calzas de todos los genios que aún mantenían militancia. Había, entonces, la sanción pública de algunos, con autoliquidación incluida. Otros soslayaron el trauma o lo asumieron como tema para el resto de sus vidas. En cuanto a Neruda, sufrió la denuncia como se sufre la traición de un gran amor.

Entonces, el poeta optó por una difícil salida sin sovietsmo a su Partido Comunista de Chile, que seguiría siendo próspero hasta el fin de los días de la URSS. En estas condiciones, oscilaba entre el formalismo público, poemas autocríticos en clave y el reconocimiento privado de su devoción falida, por Stalin. Era una posición que parecía colectiva con su "indiferencia natural hacia los teozantros de la poesía, de la política y del sexo", como dice en sus Memorias.

De paz y como a escondidas, fue eliminando ciertos aspectos que lo mortificaban especialmente. Así, quien quiera hoy encontrar su ataque contra Tito, el líder yugoslavo que nunca aceptó la divinidad de Stalin, no lo va a encontrar en sus Obras Completas. Esa poema desapareció, como también desaparecieron otros que nadie ha buscado aún. LND

BOGO
ANACION por un verso

El día que Stalin cayó sobre Neruda [artículo] José Rodríguez Elizondo.

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El día que Stalin cayó sobre Neruda [artículo] José Rodríguez Elizondo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile